

Libros

14

LA DAMA DE SAN PETERSBURGO

El terror estalinista rozó a Anna Ajmátova, aunque no acabó con ella, como recuerda César Antonio Molina en este artículo. Sus «Prosas» reúnen sus diarios, lecturas y reflexiones

Ensayos, artículos, fragmentos diarísticos y autobiográficos, prosas poéticas, comentarios sobre algunos de sus libros y versos, retratos de escritores y artistas a los que conoció: todo eso cabe en este volumen; pero el eje fundamental de estos textos dispersos (muchos de ellos ya conocidos) son los curiosos estudios y reflexiones sobre uno de los poetas que Anna Ajmátova admiró más, Pushkin.

Aunque nacida en Odesa, pasó parte de su infancia y juventud en Tsárkoie Seló, una pequeña ciudad palaciega a pocos kilómetros de San Petersburgo (rebautizado por los soviéticos como Leningrado), donde el poeta romántico ruso había estudiado. Quizá esta cercanía sentimental influyó en su ánimo. Excepto esos estudios sobre el autor de *Eugenio Oneguín*, el resto son más bien anotaciones, reflexiones personales que contribuyen a entender mejor su difícil vida y su extraordinaria poesía.

Retrato íntimo

Por ejemplo, cuando habla del *acmeísmo*, en absoluto profundiza en el contenido teórico del mismo, sino que relata simplemente de manera anecdótica cómo se gestó: «La crisis del simbolismo se volvió aparente, y los poetas que estaban empezando ya no se sentían atraídos hacia este movimiento. Algunos se volvieron futuristas, otros *acmeístas*. Junto con mis camaradas del primer Gremio de Poetas -Mandelstam, Zenkévich y Nurburt- me volví *acmeísta*».

Al hablar de Mandelstam, no ahonda en su poética, sino que se demora más en la personalidad del autor y en su terrible destino. Nos muestra a un escritor poliglota, con una memoria prodigiosa, que se sabía casi entera de memoria y en italiano la *Divina Comedia*. Y en este retrato íntimo de uno

de los más grandes líricos del siglo XX, nos muestra también sus caprichos e ingratitudes. Injusto con un poeta esencial como Blok, despreciativo hacia Marina Tsvetáyeva, otra poeta fundamental, etc.

El gueto de Varsovia

Mandelstam había viajado a Varsovia y se había quedado sorprendido por el gueto -él mismo era de origen judío-, aunque Ajmátova desmiente que, impresionado por aquella terrible visión, hubiera querido suicidarse. Ósip aceptó bien la Revolución, pero luego se fue decepcionando. Su amiga lo califica en estos textos como alma vagabunda y poeta maldito por excelencia. Sus penalidades y detenciones son también aquí recogidas como un testimonio más de la barbarie estalinista.

Ajmátova defiende la intervención de Pasternak a favor de Mandelstam, pero intuye cierta crítica en la poca convicción que tuvo el autor de *Doctor Zhivago* cuando lo llamó Stalin para preguntarle por Ósip. Quizás la envidia, los celos, algún resentimiento mal sano, o incluso el propio miedo a verse él mismo involucrado, provocaron esa tibieza. Evidentemente Pasternak no tuvo culpa en la desgracia de su amigo, trató de salvarlo, pero esa conversación telefónica le resultó decepcionante a Ajmátova.

Modigliani fue el amor -platónico o no- hacia un incipiente artista y una ciudad que siempre la deslumbró: París. Ajmátova lo describe como un personaje solitario que vivía ya con grandes dificultades eco-

nómicas, entusiasmado con la cultura egipcia; un gran lector de poesía: Verlaine, Laforgue, Mallarmé, Baudelaire. Modigliani decía de su joven amiga que lo que más le asombraba de ella era su capacidad para adivinar el pensamiento, para leer los sueños de los demás.

Anna se casó con el también poeta Nikolái Gumiliov. Su separación, según deduzco de los escritos sobre él, no poco debió de deberse a su rivalidad creadora: «No hay la menor influencia de Gumiliov, a pesar de que estábamos tan unidos, y todo el *acmeísmo* surgió a partir de la observación a que sometía mis poemas de la época, al igual que los de Mandelstam...» Gumiliov fue enemigo acérrimo de los bolcheviques y lo pagó caro: fue ejecutado en 1921.

Blok fue para Ajmátova, como Ajmátova, para Pasternak, un maestro. No se refiere a aspectos teóricos de su obra, pero cuenta de él anécdotas curiosas. Alguna de ellas atañen, indirectamente, a nuestro país. Blok le dedicó un madrigal en el cual hablaba de un mantón español. Ajmátova nunca tuvo esta prenda.

Una rosa roja

Por aquel entonces, el poeta ruso estaba entusiasmado con *Carmen* y españolizó a su amiga. Tampoco Anna llevó jamás una rosa roja en el cabello. El poema incluso estaba escrito con las estrofas del romance español. Blok siempre desconfió de los pasos extremistas que iba dando la Revolución bolchevique. Anna cuenta que un día se lo encontró y él le dijo con tristeza: «Aquí nos



encontramos todos, como en esa otra vida».

En este volumen hay muchas reflexiones sobre otros poetas más desconocidos para el lector de lengua española, pues sus obras no han sido traducidas. Ajmátova repudió el realismo y, más aún, el realismo socialista. Citando otra vez a Blok, le gustaba repetir aquella frase suya: «Escribiremos cuando luchemos contra los seudorealistas».

En un breve texto titulado «En mayo de 1934...» comenta-

ba que «en esa fecha enviaron encuestas a la gente para unirse al nuevo sindicato de escritores, no rellené la mía. He sido miembro desde 1940, como puede verse por mi carnet. Entre 1925 y 1939 dejaron de publicarme por completo. Esta fue la primera vez que experimenté mi muerte oficial. Tenía 35 años».

Pero como ya he dicho al comienzo, Pushkin ocupa las mejores páginas del volumen. En «El último cuento de Pushkin», refiriéndose al «Cuento del ga-

Printed and distributed by NewspaperDirect
www.newspaperdirect.com US/Can: 1 877 988 4040 Intern: 800 6364 6364
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW



llo de oro», estudia muy concienzudamente la influencia que sobre este relato tuvieron los *Cuentos de la Alhambra*, de Washington Irving; especialmente el texto que el narrador norteamericano tituló «Leyenda del astrólogo árabe».

Grande de España

En la biblioteca de Pushkin había siete libros de Irving, así como la edición francesa en dos tomos de los *Cuentos de la Alhambra*. También es muy interesante e incisivo su trabajo so-



NIKOLÁI GUMILIOV
Con él estuvo casada Ajmátova (a la izquierda, retratada por Natham Altman). El matrimonio se rompió por la rivalidad creadora que surgió entre ambos



ÓSIP MANDELSTAM
El gran amigo de Anna Ajmátova. En estas «Prosas» da cuenta de su terrible destino en el gulag. Arriba, la foto de la ficha policial del poeta, cuya «Oda a Stalin» provocó su fin



AMEDEO MODIGLIANI
Pudo ser el amor platónico de Ajmátova. Ella le describe como un solitario que vivía con grandes dificultades económicas

bre la influencia de *Adolphe*, de Benjamin Constant, en el *Oneguin*, al igual que las comparaciones que lleva a cabo de *Adolphe* con los diferentes don Juan.

En su reflexión sobre *El convidado de piedra*, Ajmátova destaca en la escritura de esta obra la reinscripción del tema universal de la venganza. Su héroe tiene que morir. La escritora retorna sobre este don Juan pushkiniano y las relaciones y diferencias con sus antecesores. «Es típico de Pushkin que la fortuna de don Juan se mencione sólo una vez y de forma casual, mientras que se trató de una cuestión importante para sus predecesores, Da Ponte y Molière. El don Juan de Pushkin no es el hombre acaudalado de Da Ponte, que quiere "disfrutar de su dinero", y tampoco es el triste racionalista de Molière, quien engaña a sus acreedores. El don Juan de Pushkin es un grande español. El regreso en secreto desde el exilio es un tema que atormentó a Pushkin a lo largo de la década de 1820. Esta es la razón por la que Pushkin traslada la acción desde Sevilla a Madrid», concluye Ajmátova.

Tirso y Zorrilla

La escritora establece también relaciones entre la obra de Pushkin y el *Ricardo III* de Shakespeare, sobre todo en la escena de la declaración de amor de don Juan a doña Ana. Ajmátova habla de las varias versiones de don Juan, pero sin referirse a Tirso de Molina, y mucho menos a Zorrilla. Sus referentes fundamentales son Mozart, Molière y Byron. Con respecto a la muerte del don Juan de Pushkin, no es por accidente ni de forma absurda. Vemos que tampoco tiene miedo de la espada de don Carlos, y ni siquiera piensa en su posible desaparición. Don Juan no tiene miedo a la muerte ni al castigo posterior, sino a la pérdida de libertad.

Ajmátova finaliza su estudio del don Juan de Pushkin de una manera muy acertada y definitiva. Muchos sentimientos del protagonista eran los propios del autor; muchas de las experiencias de don Juan eran las del propio Pushkin.

CÉSAR ANTONIO MOLINA

PROSA



ANNA AJMÁTOVA
Nevsky Prospects, 2013
28 euros
★★★★

ABC cultural

SÁBADO, 9 DE MARZO DE 2013
abc.es/cultura-cultural/cultural.asp 15

EL JAZZ Y EL CINE NEGRO EN CHARLES SIMIC

El poema en prosa tiene tantos adeptos como detractores, pero constituye un signo de nuestra modernidad que tiene, como tantos otros, sus precedentes más remotos en el prosímpro de la Antigüedad Clásica y los más recientes en Aloysius Bertrand y Charles Baudelaire. Qué hace que un poeta lo use o no carece de razones claras. Lo que importa es el resultado, y éste depende de que sea el poema mismo el que exige esa – y no otra – textualidad. En el caso de este libro de Charles Simic, el resultado es óptimo: la forma se ajusta al contenido y, como quería Goethe, todo lo que está dentro está fuera, y al revés. Tal es su unidad compacta que hasta los poemas en verso, que también los hay, se explican igualmente. Y es que en *The World Doesn't End* el lirismo tiene como materia determinados fragmentos e instantes de memoria que se imponen a la propia voluntad del autor, que no los expulsa de su corazón o de su mente sino que los sigue en la trayectoria que describen y que configura una escritura por completo interior.

NO ES POESÍA OSCURA. ES POESÍA NO EN ESTADO PURO SINO TOTAL. EL LECTOR TOCA LA MATERIA PRIMA

La poética que lo anima podría condensarse en esto: «Historias de fantasmas escritas en ecuaciones algebraicas». Pero, como indica muy bien Jordi Doce, lo que mejor podría definirlo es su condición de *collage* en la línea de su admirado y estudiado Joseph Cornell. De ahí que estos poemas parezcan galerías hechas de retazos en los que el recuerdo coincide tanto con lo imaginado como con la confesión.

Muchos yoes

Lo real adquiere aquí fisonomía de misterio y éste impregna la cotidianidad. La lógica de las frases crea una atmósfera surreal: su sujeto poético aparece «dormido en la sombra, soñando que los árboles susurrantes» son «sus muchos yoes explicándose todos al mismo tiempo» sin que una sola palabra de los mismos pueda llegarse a comprender. No es, sin embargo, poesía oscura: es poesía en estado ya no puro sino total, en la que el lector toca y apprehende la materia misma no del poema sino

de su poeticidad. Son, pues, textos complejos, pero nada dice que la poesía no lo sea y que en ello resida gran parte de su ser. Hay, por otra parte, aquí un alto componente teatral combinado con el narrativo. Lo que hace que, por un lado, se asista a un discurso que no deja de ser un relato, y que ese relato se superponga a algo que no es exactamente un monólogo interior, pero que sí tiene mucho de teatro. La idea de escenarior vacío en el que se escucha la múltiple voz de un solo actor está siempre muy presente y me atrevería a afirmar que podría ser una de sus claves.

Retrato lúcido

Grito y silencio recíprocamente se compensan en estas piezas – ¿por qué no llamarlas así? – en las que, más que páginas, hay tablas y telón, y por las que desfilan ecos del jazz y del cine negro creando una mixtura difícil de separar porque debe leerse como un todo, que es como el poema en prosa la presenta y como la sintió su autor. Su fragmentarismo no debe en este punto engañarnos: son clases nocturnas dictadas por la máxima ambigüedad no exenta de explicitaciones como la hecha sobre un poema de Aleksandr Ristovic y que incluye también su parte de crítica histórico-literaria: «La era de los poetas menores se acerca» – dice, no sin ironía, pues ese y no otro es el tiempo en que se está. Ya ni Hamlet es Hamlet sino que nos rodea una sucesión de ellos, todos idénticos, sosteniendo «idénticos muñecos giratorios con cara de mono». Simic hace de nuestra época y de todos nosotros un retrato lúcido: tan lúcido que no puede dejar de ser también cruel.

JAIME SILES

EL MUNDO NO SE ACABA CHARLES SIMIC



Vaso Roto, 2013
14,50 euros
★★★★

Printed and distributed by NewspaperDirect
www.newspaperdirect.com US/Can: 1 877 988 4040 Intern: 800 6364 6364
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW